



**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS  
ESCUELA DE FONOAUDIOLOGÍA  
ROSARIO, ARGENTINA  
2026**

“Primeros intercambios dialógicos: entramando el amamantamiento y la comunicación.”

**ALUMNA:**

Sánchez Sisnero, Ariana

**CON LA SUPERVISIÓN DE:**

Lic. en Fonoaudiología Nader, Alejandra.

**Y LA CONSULTORÍA DE:**

Lic. en Fonoaudiología Romani, Yanina.

Ensayo presentado por:

Sánchez Sisnero, Ariana.....

Con la supervisión de:

Lic. en Fonoaudiología Nader, Alejandra.....

Y la consultoría de:

Lic. en Fonoaudiología Romani, Yanina.....

Aprobado por:

.....  
.....  
.....  
.....

En Rosario, a los ..... días del mes de ..... del año .....

Legajo: S - 1755 / 8

## Índice

|                                                                                                                                |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen .....                                                                                                                  | 4  |
| Palabras Claves: .....                                                                                                         | 4  |
| Introducción .....                                                                                                             | 5  |
| Problematización.....                                                                                                          | 7  |
| Objetivos .....                                                                                                                | 9  |
| Desarrollo .....                                                                                                               | 10 |
| Capítulo 1: Concepciones acerca de amamantamiento, comunicación y fonoaudiología.                                              | 10 |
| Capítulo 2: El amamantamiento, más allá de la nutrición.....                                                                   | 15 |
| Capítulo 3: Amamantamiento, placer y comunicación. ....                                                                        | 21 |
| Capítulo 4: El amamantamiento en contexto: Realidades, determinantes y el rol del fonoaudiólogo/a en la Argentina actual. .... | 25 |
| Conclusiones .....                                                                                                             | 29 |
| Referencias bibliográficas. ....                                                                                               | 31 |

## **Resumen**

El presente ensayo pretende analizar el amamantamiento desde el paradigma de la complejidad, desplazando la mirada de la perspectiva puramente funcional y motriz hacia la comprensión de este acto como el primer escenario de intercambio dialógico entre la díada madre-hijo/a.

En primer lugar, se realizan diversas conceptualizaciones sobre amamantamiento, comunicación y fonoaudiología a fin de establecer la relación con la práctica profesional.

A través de una revisión interdisciplinaria que integra la fonoaudiología, el psicoanálisis, la psicomotricidad, la pediatría, entre otros, se analiza cómo los cuidados maternos tempranos brindados por la figura materna caracterizados por el sostén, la mirada y la palabra constituyen los cimientos de la comunicación.

Posteriormente, se propone reflexionar acerca de la disponibilidad afectiva del adulto/a durante el amamantamiento en el contexto actual. Para ello, se incorporan datos sobre los determinantes sociales en Argentina, analizando cómo factores como la precariedad laboral y la falta de redes de contención impactan en la díada madre - bebé.

Finalmente se reivindica el rol del fonoaudiólogo/a como agente de salud. Se destaca que la intervención fonoaudiológica trasciende la evaluación, diagnóstico y tratamiento de las funciones orales para posicionarse como un acompañante ético que resguarda el vínculo madre-hijo/a.

Por tal motivo en el contexto actual, se considera significativo que el/la profesional adopte una mirada integral y empática que aloje a la primera infancia y sus familias, promoviendo prácticas alimentarias que prioricen la calidad de los primeros encuentros.

### **Palabras Claves:**

Amamantamiento - Comunicación - Vínculo madre-hijo/a- Cuidados maternos - Primera infancia.

## Introducción

El amamantamiento, tradicionalmente abordado desde una perspectiva biológica centrada en la supervivencia, constituye en realidad un fenómeno complejo donde convergen la anatomía, la fisiología, la afectividad y la cultura. El presente ensayo aborda la importancia que tiene el amamantamiento como instancia privilegiada de comunicación en la primera infancia.

A estos efectos, se ha recurrido a fuentes bibliográficas de autores clásicos como contemporáneos a fin de proporcionar el sustento teórico necesario para comprender de qué manera el amamantamiento constituye una de las experiencias más significativas de la vida humana. Por tal motivo el amamantamiento se ha convertido en un objeto de interés para diversas disciplinas como la fonoaudiología, medicina, psicología, antropología, entre otras, dado que trasciende la mera función biológica de nutrición para posicionarse como el primer escenario de intercambio subjetivo y comunicativo.

Como punto de partida, se realizan diversas conceptualizaciones sobre amamantamiento, comunicación y fonoaudiología a fin de establecer la relación con la práctica profesional. Se destacan aportes de Orecchioni y Chokler quienes coinciden en que la comunicación es un proceso que excede al lenguaje verbal ya que involucra al cuerpo, por medio de los gestos, posturas, entonaciones, como así también las emociones y la interacción con el entorno. Desde la perspectiva fonoaudiológica, se consideran aportes de Irene Sobol y Juana Levin ya que resalta el rol del otro/a en las primeras interacciones, como pilar fundante de la comunicación.

Para comprender esta complejidad, es preciso remitirse a los conceptos de Winnicott sobre la función de sostén (holding), los cuales permiten establecer la importancia del entorno facilitador. Esta base vincular encuentra su correlato en la Teoría del Apego de Bowlby, quien postula que la búsqueda de proximidad del lactante durante la alimentación no solo satisface el hambre, sino que consolida una base segura.

Además, se profundizan aportes sobre los cuidados corporales de Falk, Ajuriaguerra, Calmels y Winnicott a fin de analizar el amamantamiento desde el paradigma de la complejidad situándose él mismo como un espacio privilegiado donde se forjan vínculos y experiencias afectivas.

En lo que respecta al rol del adulto/a, se retoma el concepto de Winnicott, el de una "madre suficientemente buena". Es así, como la madre o quien cumpla la función

debe no solamente atender las necesidades biológicas, sino también investir al bebé libidinalmente con sus cuidados a través de caricias, miradas, palabras y arrullos.

Sin embargo, este vínculo no se produce en un vacío. Está profundamente atravesado por factores sociales, culturales y económicos que, en la vorágine de la actualidad suelen reducir el acto de amamantar a una práctica mecánica o puramente funcional. Es por ello que se propone dar un enfoque de la realidad actual argentina utilizando datos de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET) para visibilizar cómo la precariedad laboral, la soledad y la falta de redes de contención vulneran la disponibilidad materna.

Se busca reflexionar a partir de este ensayo de qué manera la mirada profesional puede trascender la mirada clínica desde lo biológico y funcional para alojar la subjetividad de la díada, asegurando la calidad vincular de estos encuentros mediados por la voz, la mirada, el sostén, el arrullo, las canciones, la palabra, etc.

Analizar este acto desde el paradigma de la complejidad entramando lo biológico con lo vincular, la época y el contexto aportará un marco teórico para el abordaje profesional que permitirá acompañar a niños/as y sus familias en la construcción de prácticas alimentarias que favorezcan la comunicación y privilegien la calidad de los primeros encuentros.

## **Problematización**

La fonoaudiología tiene como objeto de estudio la comunicación humana. A través del presente ensayo se pretende comprender la importancia del amamantamiento como instancia privilegiada de comunicación. El interés surge al analizar los recursos y factores que convergen en la escena de la alimentación, los cuales constituyen la antesala al despliegue del lenguaje verbal.

El amamantamiento conforma un proceso vital en la primera infancia. Más allá de la provisión de alimento, promueve la instalación de rutinas que involucran un ritmo, turnos, alternancia entre la presencia y la ausencia, fortaleciendo además el vínculo madre-hijo/a.

Sin embargo, en ocasiones las prácticas de acompañamiento a las familias podrían verse limitadas por modelos teóricos que tienden a fragmentar el acto de amamantar, enfocándose primordialmente en aspectos mecánicos, nutricionales o motores.

Asimismo, el contexto y las marcas de época podrían condicionar la disponibilidad de la figura materna y la escena del amamantamiento. En la actualidad, debido a las presiones sociales, laborales, económicas y políticas, se ha restringido el espacio de contención y comunicación que este acto requiere. Por lo tanto, el amamantamiento, que debería constituirse como un espacio de comunicación genuina y sostén, podría presentarse interferido.

Por este motivo, se torna fundamental reconocer su carácter vincular y su impacto en la posterior apropiación de la lengua materna y la construcción del lenguaje. Este trabajo se justifica entonces, por la imperiosa necesidad de contemplar las problemáticas actuales que interfieren en la diada. En un contexto sociocultural donde la inmediatez y la tecnificación suelen desplazar el tiempo del encuentro, recuperar los conceptos de empatía y miramiento de Ulloa se vuelve imprescindible para la fonoaudiología.

Este panorama genera los siguientes interrogantes: ¿De qué manera la adopción del paradigma de la complejidad puede orientar la intervención profesional en la primera infancia para generar estrategias de apoyo que contemplen el amamantamiento como un proceso integral? ¿Cómo este enfoque puede enriquecer las prácticas fonoaudiológicas promoviendo la dimensión comunicativa de este encuentro?

Son estos interrogantes los que orientan el tema aquí presente y, por lo tanto, el interés por reflexionar sobre las condiciones que favorecen este acto y los modos de

acompañarlo desde la clínica fonoaudiológica.

## **Objetivos**

En el presente trabajo, se plantean los siguientes objetivos para guiar el análisis y desarrollo de la investigación:

En primer lugar, explorar aportes teóricos y clínicos que vinculen la comunicación y el amamantamiento a fin de enriquecer el campo fonoaudiológico.

En segundo lugar, analizar de qué manera el intercambio entre el/la bebé y la madre o quien ejerza su función durante el amamantamiento promueve la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua materna.

Por último, reflexionar acerca de la importancia de promover la comunicación durante el amamantamiento destacando el lugar del fonoaudiólogo/a como agente de acompañamiento ético y subjetivo en la construcción del lenguaje y la apropiación de la lengua materna.

## **Desarrollo**

### **Capítulo 1: Concepciones acerca de amamantamiento, comunicación y fonoaudiología.**

Los siguientes aportes y definiciones expresados a lo largo de este primer capítulo permiten comprender no sólo fundamentos teóricos, sino también establecer la relación del acto de amamantamiento con la práctica profesional.

La Organización Mundial de la Salud (s. f.), define a la lactancia materna como una de las formas más eficaces de garantizar la salud y la supervivencia de los/as niños/as ya que es segura, limpia y contiene anticuerpos que protegen al lactante de muchas enfermedades. A su vez le proporciona la energía y nutrientes necesarios. Tanto la OMS como UNICEF recomiendan que la leche materna sea el alimento exclusivo de los/as bebés hasta los 6 meses de edad. (OMS, s. f.)

Desde una perspectiva técnica, Torres (1973), remarca que a partir del nacimiento y durante los primeros meses de vida la función alimentaria se realiza en forma natural por el amamantamiento. Plantea que el acto de mamar demanda la realización y coordinación de diversos movimientos. El autor distingue dos fases en el amamantamiento que, en su continuidad, conforman la totalidad de dicho acto. La primera fase es de aspiración, la cual asegura la prehensión de la fuente de alimento, la correcta posición del pezón y contribuye a llenar de leche los conductos galactóforos. En esta participan los labios y la lengua, sellando la zona de contacto y generando una presión intraoral negativa. Posteriormente, se presenta la segunda fase, que tiene como objetivo vaciar los conductos, a partir de movimientos de fricción realizados por mandíbula y lengua. Así se exprime el pezón e ingresa la leche para luego ser impulsada hacia la faringe.

La succión durante el amamantamiento cumple un rol fundamental. Rendón Macías y Serrano Meneses (2011) denominan succión nutricia al proceso mediante el cual el/la lactante obtiene su alimento ya sea al seno materno o por medio de la mamadera. Esta tiene como objetivo hidratar y nutrir al bebé y está compuesta por tres fases: expresión o succión, deglución y respiración. La coordinación de las dos primeras permite obtener un volumen adecuado de alimento y dirigirlo a la vía digestiva, sin el riesgo de que pase a las vías aéreas. Cuenta además con la participación de movimientos mandibulares y de la lengua, los cuales son capaces de generar las presiones necesarias

de extracción y succión de la leche de un reservorio.

Por otro lado, Dal Molin y Moretti (2025), sostienen que la succión no nutritiva es aquella que no se relaciona directamente con la alimentación, sino que se convierte para el/la bebé en un instrumento para la exploración, libera tensiones, ayuda a la autorregulación de la conducta, etc.; pero lo interesante es que le propicia placer.

De esta manera, todo apunta a que el acto de amamantamiento requeriría un desplazamiento de la visión puramente biológica hacia una perspectiva de la complejidad donde convergen la anatomía, la fisiología y la subjetividad. Al contrastar la postura técnica de Torres (1973) centrada en la coordinación motriz de la succión con los aportes de Dal Molin y Moretti (2025), se hace evidente que la succión no nutritiva trasciende la alimentación para convertirse en un instrumento de exploración y placer para el/la niño/a.

En la misma línea, Brazelton y Cramer (1990), remarcan que la deglución y la respiración requieren de una coordinación precisa, cuyo ritmo y profundidad varían entre la succión nutritiva y la no nutritiva. Los autores enfatizan que las pausas entre ciclos de succión son esenciales para la relación temprana de la díada. En estos intervalos, la madre suele mirar, hablar y mecer a su bebé, iniciando así un ciclo de respuestas mutuas que fortalece el vínculo.

La Real Academia Española (s. f.), por su parte, define el término amamantamiento como sinónimo de lactancia la cual tiene tres definiciones, la primera refiere a la acción de amamantar o de mamar. La segunda, establece que es el primer período de la vida de los mamíferos en el cual se alimentan solo de leche. La tercera, la define como aquel sistema de alimentación exclusivamente de leche.

Esta concepción permite adentrarse al concepto de amamantamiento desde tres aristas: la persona que amamanta, el/la bebé que mama y la comunidad en la cual está inmersa esta díada, la cual está influenciada por múltiples factores individuales, sociales, culturales, económicos, ambientales, políticos, entre otros.

El amamantamiento así, se convierte en uno de los actos más fundamentales de la vida del lactante, no solo porque asegura su supervivencia, sino porque constituye escenario crucial a través del cual el/la niño/a experimenta la relación con su cuidador/a.

Ahora bien, ¿Qué relación guarda la lactancia materna con el ejercicio profesional de la fonoaudiología?

Según el Artículo 2° de la Ley 27568 (2020) se considera ejercicio profesional de la fonoaudiología a las actividades de promoción, prevención, estudio, exploración, investigación, evaluación por procedimientos subjetivos y objetivos que permitan el

diagnóstico, pronóstico, seguimiento, tratamiento, habilitación y rehabilitación de las patologías de la comunicación humana en las áreas de: lenguaje, habla, audición, voz, fonoestomatología entendida como funciones orales de succión, masticación, sorbición y deglución para el tránsito de la saliva y las relacionadas con la ingesta de la alimentación, e intervención temprana entendida como acciones de neurohabilitación para desarrollar las funciones que sustentan la comunicación y el lenguaje.

En este sentido, el objeto de estudio de la fonoaudiología es la comunicación humana por ende dicho/a profesional es el/la encargado/a de evaluar, diagnosticar y abordar todos aquellos procesos que impacten en la comunicación a lo largo de todo el ciclo vital. Además de ello, se ocupan de llevar a cabo actividades de promoción y prevención en conjunto con las familias para construir estrategias que favorezcan la comunicación en diferentes contextos y modalidades.

Aquí se torna fundamental definir a la comunicación. Desde la lingüística Jakobson (1975) define a la comunicación como un complejo proceso en el que intervienen diversos factores, los cuales son el emisor, receptor, mensaje, canal, código y contexto. La misma está impulsada por seis funciones del lenguaje; entre ellas se encuentran la referencial, emotiva, conativa, fática, metalingüística y poética.

En consonancia con lo antemencionado, Orecchioni (1997) considera que la comunicación es multicanal y plurisemiótica ya que los interlocutores se valen de diferentes canales y recursos (material verbal, paraverbal y no verbal) para que el intercambio comunicativo entre ambos se produzca. Explica que las conversaciones son construcciones colectivas que están hechas con palabras, pero también con silencios y entonaciones, gestos, mímicas y posturas.

Otro aporte interesante lo establece Chokler (2005) quien sostiene que el ser humano tiene una imperiosa necesidad que lo impulsa a abrirse al mundo del cual depende y a la construcción de variados instrumentos para el progresivo dominio de una indispensable competencia comunicativa. La autora enmarca a la comunicación como uno de los organizadores del desarrollo infantil y advierte que este proceso excede el lenguaje verbal ya que involucra al cuerpo, las emociones y la interacción con el entorno.

Es así que existe entre la madre o quien cumpla su función y el/la bebé una forma de comunicación corporal principalmente en los primeros meses de vida. Mediante las interacciones corporales, se va generando lo que Ajuriaguerra (1977) llamó diálogo tónico, al cual lo define como la función primitiva y permanente de comunicación que establece una comunión inmediata y configura un campo semántico conformando el

primer sistema de señales; único código del niño por mucho tiempo antes de que pueda adquirir el lenguaje verbal.

Desde una perspectiva fonaudiológica, Levin (2002), expone que la comunicación es aquella comunión o participación en lo común, lo cual no se reduce a la transmisión de información mediante un mensaje codificado. Implica hacer a otro/a partícipe de lo que uno/a tiene, compartir un espacio en el cual una situación se juega en lo común, la lengua, entre ambos participantes. En este espacio participativo entre dos escuchas-hablaantes, cada uno/a es protagonista en su integridad biológica, psíquica, social y unidos por un juego verbal dentro de una escena.

Siguiendo esta línea, Sobol (2014) plantea que la comunicación es aquella unión que se establece entre al menos dos personas usando formas simbólicas de la lengua, la misma común a ambos y el fundamento de esta posibilidad, al ser con otro/a, es la situación y la estructura de diálogo, donde al menos consta de dos participantes, uno/a que habla y otro/a que escucha, siendo estos lugares intercambiables. La autora afirma que el lenguaje se construye a partir de múltiples y diversas experiencias de interacción e intercambio con otros/as hablaantes con quienes el/la niño/a, desde temprana edad, establece vínculos significativos en un espacio de encuentro y de comunicación.

Partir de estas concepciones es crucial para abordar la clínica con niños/as pequeños/as. En sus primeros meses de vida, mucho antes que el/la bebé empiece a desplegar sus primeras palabras se comunica a través de su cuerpo ya sea con su mirada, gritos, llanto, vocalizaciones, entre otros, buscando captar la atención de su cuidador/a. Por tal motivo es fundamental posicionar al niño/a como interlocutor/a válido/a y activo/a en la interacción. Suponerlo sujeto hablaante/escuchante aun cuando se encuentre en los inicios del proceso de apropiación de la lengua materna.

En cuanto al término interacción, Desinano (1996) , la define como resultado de un proceso en el que dos o más personas emprenden una negociación a favor de cumplir con objetivos privados o comunes a todo el grupo que los contiene y está pautada por reglas sociales. Quienes participan en este proceso construyen progresivamente una relación interpersonal que puede permitirles la posibilidad de elaborar posteriormente otras negociaciones o intercambios.

La autora además enmarca a la interacción dialógica dentro de la comunicación cuando se establece una relación cara a cara entre personas dispuestas a negociar, en relación con sus intereses, definidos como objetivos de la interacción y que pueden ser comunes u oponerse (Desinano, 1996). Esta involucra la necesidad de que quienes

participan en ella, hagan sentir su influencia sobre los demás y para ello los/as participantes se valen de diferentes elementos lingüísticos verbales y no verbales.

La articulación entre la Ley 27.568, que enmarca la práctica profesional y los aportes presentados anteriormente permiten comprender que el/la fonoaudiólogo/a no solo interviene sobre funciones orales, sino sobre un proceso vital de intercambio comunicativo.

En este marco, para dar inicio al siguiente capítulo es pertinente mencionar que se utilizarán los términos lactancia materna y amamantamiento como sinónimos. Del mismo modo, con el fin de realizar un análisis teórico minucioso de los recursos comunicativos que se despliegan en este acto nutritivo, comunicativo y vincular, el estudio se limitará a los primeros seis meses de vida, respetando el marco temporal de la lactancia materna exclusiva.

Este periodo está incluido en lo que Romani (2024) define como primera infancia. La autora sostiene que es el tiempo de constitución de un sujeto de deseo, como tiempo de conquistas: del propio cuerpo, de la palabra, del juego, del lazo con otro/a. En este proceso el/la infante pasará de ser hablado/a, jugado/a, tocado/a por quienes ejercen las funciones parentales a hablar, jugar e interactuar con los/as otros/as.

## Capítulo 2: El amamantamiento, más allá de la nutrición.

En el presente capítulo se propone ampliar el horizonte sobre lo que conlleva el acto de amamantar. Se plantea que este no solo aporta los nutrientes indispensables para el/la bebé, sino que se constituye como una instancia privilegiada para el vínculo afectivo entre el/la adulto/a y el/la hijo/a. De este modo, la lactancia forja la base a partir de la cual el/la niño/a comenzará, progresivamente, a relacionarse con el mundo.

El/la bebé cuando llega al mundo, nace en un estado de indefensión y dependencia absoluta al ser incapaz de alimentarse, higienizarse y trasladarse por sus propios medios. Experimenta múltiples necesidades donde necesita de un ambiente que lo sostenga y le proporcione la máxima reducción de los peligros a través de la asistencia ajena, de otro/a encarnado/a en la función materna para sobrevivir.

Recalcati (2018) expone que, si el ser humano nace en un estado de prematuración e insuficiencia (condiciones planteadas originalmente por Freud y Lacan), la presencia y el sostén del otro/a se tornan imprescindibles para la preservación de la vida.

Es así que el/la adulto/a deberá atender a los diferentes parámetros del bebé (tacto, temperatura, sensibilidad auditiva, visual, cambios posicionales) en su accionar cotidiano elaborando rutinas ajustadas a las medidas del mismo. Además, deberá entender las señales que emite el/la bebé, satisfacer su demanda y a su vez será crucial que lo invista libidinalmente con sus cuidados a través de caricias, miradas, palabras y arrullos.

En consonancia con lo expresado, Ulloa (1995) remarca que este estado de invalidez que presenta el/la bebé da lugar a que actúe o no lo que el autor denomina ternura parental, instancia psíquica fundadora de la condición humana y la cual está mediada por dos elementos; la empatía que asegura el suministro indicado de alimento, calor, arrullos, palabras y el miramiento que le ofrece su otro materno reconociéndolo como sujeto único y diferente a cualquier otro/a.

De este modo, la empatía y el miramiento permitirían que ese suministro de leche presente en el acto de amamantamiento sea decodificado por el/la bebé como una señal de que hay un lugar para él/la en el deseo del otro/a. Se podría pensar que el amamantamiento no es solo la forma más completa de alimentación para el/la bebé, sino que constituye la base del vínculo afectivo, lo cual se enmarca en el concepto de cuidado materno.

Aquí se torna fundamental introducir el concepto acuñado por Winnicott (2007), de la figura de la "madre suficientemente buena". Aquella se define por la capacidad de

ajustarse activamente a los requerimientos del lactante para luego retirar dicho soporte de manera gradual, conforme el/la niño/a desarrolla herramientas para procesar la frustración. Se parte de una adaptación total, donde la madre facilita una ilusión de omnipotencia, donde el/la bebé percibe el pecho como una extensión de su propio ser para luego dar lugar a la desilusión progresiva para que tanto el/la niño/a como la madre puedan paulatinamente separarse, a una distancia emocional tolerable para ambos.

Siguiendo en esta línea, Winnicott (2007) describe el cuidado materno en tres funciones pilares: el holding, que provee el soporte emocional y la comprensión de las necesidades del lactante; el handling, referido a la manipulación física integral que permite al niño/niña habitar su propio cuerpo y lograr la personalización; y la presentación del objeto, mediante la cual el/la cuidador/a guía al infante hacia la autonomía y la apertura al mundo social.

Por lo tanto, se puede afirmar que el cuidado materno no solo cubre necesidades biológicas, sino que actúa como experiencia fundamental en la constitución de la subjetividad del bebé. A través de acciones cotidianas donde intervienen el contacto, sostén y palabra, se construye un vínculo primordial.

Falk (1990), de acuerdo con lo expuesto anteriormente, advierte que las interacciones más significativas entre un/a adulto/a y su hijo/a ocurren durante estos momentos de cuidado materno como sucede con el amamantamiento ya que en esos instantes el/la bebé se encuentra frente a frente con su cuidador/a, quien puede concentrar su atención plenamente en él/ella, facilitando así la creación de vínculos mutuos. A medida que el/la adulto/a satisface las necesidades físicas del niño/a, la calidad de esa interacción permite que el/la infante aprenda a comunicar sus requerimientos: inicialmente mediante el señalamiento, luego a través del reconocimiento y finalmente, mediante la expresión.

En esta línea, Calmels (2009) define sostén de apoyo a las funciones de crianza más tempranas que se caracterizan por el mantenimiento de un contacto corporal con el/la niño/a. Y dentro de las mismas denomina sostén de pecho a la primera contención corporal que el/la adulto/a le ofrece al bebé. El autor remarca que el amamantamiento, indistintamente sea a través del pecho o la mamadera, requiere del sostén de pecho ya que ubica a la madre y al niño/a en una situación de contacto corporal muy especial.

Bajo este enfoque, el autor trasciende la tradicional consideración del amamantamiento como un mero proceso de alimentación porque, más allá del acto de dar de mamar hay una tendencia generalizada a llevar al bebé contra el pecho, atraerlo, darle

apego al cuerpo que sostiene.

Por otra parte, Winnicott (1965) desarrolla conceptos básicos en la relación temprana. Plantea que no hay lactante sin cuidado materno. Considera que estos cuidados promueven la tendencia innata del niño/a a habitar su cuerpo y sentir el placer de las funciones corporales, a aceptar los límites impuestos por su piel, por aquella membrana frontera que separa el yo del no-yo.

Esto se relaciona con el concepto desarrollado por Anzieu (1974) quien define a la piel como orgánica y al mismo tiempo simbólica, la cual opera no solamente como membrana protectora y envoltura continente de contacto y comunicación sino como frontera estableciendo un adentro y un afuera mientras se configura un esbozo de conciencia del espacio psíquico interno.

En consecuencia, se torna fundamental retomar el concepto de contacto brindado por Calmels (2019). Este se refiere a la relación de proximidad táctil de los cuerpos dados a través de la piel. Sin embargo, sería erróneo reducir este proceso únicamente al sentido del tacto, por el contrario, debe entenderse como un intercambio de caricias, toques y sostén físico que se gesta en los encuentros fundantes entre el/la niño/a y sus cuidadores/as.

Lo anterior se condice con lo propuesto por Chokler (2005) quien sostiene que las maneras de sostener el cuerpo y manipularlo son captadas por el/la bebé por receptores cutáneos y propioceptivos, provocando sentimientos de seguridad y confianza. En la constitución del apego, elementos como el tacto, el contacto suave, el calor y el olor de la piel, junto con el movimiento rítmico, la mirada, la sonrisa y la voz, desempeñan un rol fundamental.

Con respecto a todas aquellas sensaciones vivenciadas en aquellos primeros encuentros como el amamantamiento Bowlby (1993), señala que desde el nacimiento, el/la bebé presenta dos tipos de programas genéticos tónico-motores contradictorios y complementarios entre sí: un conjunto de conductas tónico-posturales tendientes a acercarlo al adulto/a como lo son las sonrisas, llantos, gritos, estiramiento de los miembros, prensión del cuerpo del adulto/a, desplazamientos y la locomoción. En un momento determinado, los comportamientos de apego se orientan hacia una figura específica: aquel adulto/a significativo con quien el/la infante interactúa con mayor frecuencia o quien demuestra una capacidad de respuesta adecuada a sus necesidades.

De este modo, las conductas tónico-posturales del lactante no son movimientos azarosos, sino mecanismos de proximidad que buscan una respuesta específica del

adulto/a posicionando así al bebé como protagonista activo/a en esa diada. Desde esta perspectiva, el amamantamiento operaría como el primer sistema de regulación mutua: el/la niño/a busca seguridad y el/la adulto/a, mediante el sostén de pecho, consolida una base segura.

Por su parte, Wallon (1975) señala que las manifestaciones tónico-posturales del lactante si no fueran decodificadas y significadas por un/a otro/a que les otorgue sentido, permanecerían recluidas en un nivel puramente fisiológico. Es precisamente esta intervención del adulto/a la que permite el pasaje hacia lo psicológico, transformando el movimiento y el gesto en instrumentos de comunicación.

Es así como la constitución del sujeto en la primera infancia depende intrínsecamente de la presencia de un/a otro/a que ejerza la función materna, tal como lo describen Recalcati (2018) y Winnicott (2007). En este escenario, el amamantamiento se consolida como un espacio de sostén de pecho según Calmels (2009), donde el contacto corporal se transforma en una necesidad de proximidad que brinda seguridad. Esta base vincular encuentra su fundamento en la Teoría del Apego de Bowlby (1993), quien postula que las conductas tónico-posturales del lactante son mecanismos de proximidad que buscan una proximidad y respuesta específica del adulto/a, posicionando al bebé como un interlocutor activo/a en la diada.

Como explica Kremenichuzky (2021), en estos momentos se produce un intercambio dinámico entre la madre y su hijo/a. El accionar del bebé funciona como una guía para la madre quien, al interpretar las necesidades del pequeño/a, actúa en consecuencia. Esta sintonía genera una respuesta recíproca en el/la niño/a, proporcionando a la madre una satisfacción que la reafirma en su capacidad de ofrecer los cuidados ajustados que el vínculo requiere.

En esta línea, Falk (1990) plantea que durante los cuidados corporales el/la bebé llega a conocerse y a conocer al adulto/a, lo que permite cierto diálogo desde tiempos fundantes, mientras el/la bebé sea tratado/a como un ser que siente, observa, registra, comprende o comprenderá si se le permite. Este diálogo da medios al lactante para emitir señales susceptibles de influir sobre los acontecimientos en lo que está involucrado/a, al mismo tiempo el/la adulto recibe cada vez más instrumentos para adaptarse a las necesidades del niño/a. Progresivamente esta comunicación se enriquece por la repetición de los cuidados, de gestos idénticos, acompañados generalmente de las mismas palabras, en una misma sucesión que le permite al niño/a, anticipar el gesto y el acontecimiento. Es así que podría considerarse que el/la niño/a participa de forma activa de los cuidados.

En esta línea, Lézine (1973, como se citó en Lebovici, 1988) describe las conductas de la madre y el/la recién nacido/a durante las primeras experiencias alimentarias, destacando que la alimentación no es solo un proceso biológico, sino un evento relacional y comunicativo complejo donde se establece un intercambio mutuo. No se reduce el acto a una madre dando y un/a bebé recibiendo de forma pasiva, sino un ajuste recíproco ya que el/la bebé busca señales, ajusta su tono muscular y responde no solo a la leche, sino a la forma en que es sostenido/a. A su vez, la madre responde a los ritmos de succión y a las pequeñas señales de malestar o satisfacción del bebé.

Respecto al tono, Wallon (1975) expone que este, junto con la postura, el movimiento y la expresión emocional, constituye un elemento presente desde el inicio, que genera la comunicación con su entorno. Se trata de una de las primeras funciones de relación y posee una doble vertiente: orgánica y psíquica. Según el autor, el tono aumenta ante necesidades o estados de displacer y disminuye en situaciones placenteras. De este modo, la expresión de las emociones resulta ser esencialmente corporal.

De acuerdo con lo planteado por los autores desarrollados hasta aquí, estas primeras vivencias inscriben marcas y huellas mnésicas en el/la lactante. Este proceso es posible gracias a que el/la niño/a se encuentra inmerso en un mundo humano, caracterizado por constantes intercambios libidinales.

Es por ello que Janin (2019) hace mención a las marcas tempranas de las que habla Freud cuando define los signos perceptivos y las representaciones - cosas. Se refiere a los signos perceptivos como un primer modo de inscripción. Son restos de sensaciones que se combinan por simultaneidad (un olor con un sabor, por ejemplo). Esto se vuelve relevante ya que un olor o una sensación táctil quedan ligados al placer o al displacer.

En consonancia con lo expuesto, Chokler (2005) señala que gracias a la calidad y la intensidad del placer vivenciado en las esas primeras interacciones donde hay intercambios de tactos, miradas, gestos, mímica, voces, movimientos, ritmos y distancias, promueven la búsqueda activa de conexión y de reiteración del goce compartido.

Es así, que podría afirmarse que, si el/la bebé experimenta placer durante el momento de amamantamiento, por ejemplo, ese goce compartido es lo que lo/la motiva a seguir en búsqueda del encuentro con el/la adulto/a, sentando las bases para la construcción del lenguaje y apropiación de la lengua materna.

Estos aportes resultan valiosos ya que por medio de estos momentos de encuentro que se dan durante el amamantamiento la función nutricia y el cuidado brindado por el/la adulto/a se fusionan, ofreciendo al niño/a no solo alimento, sino que inscriben las

primeras vivencias de placer o displacer.

### Capítulo 3: Amamantamiento, placer y comunicación.

El siguiente capítulo aborda la importancia de considerar desde la perspectiva fonoaudiológica, los aspectos fundamentales y las manifestaciones que surgen en la interacción madre-hijo durante el amamantamiento. Sobre esto, Lebovici (1988), plantea que el amamantamiento se puede considerar una situación que por un lado reúne aspectos específicos de la interacción madre-bebé tales como el modo en que la madre introduce el pezón en la boca del niño/a y la reacción del bebé ante este estímulo. Por otro lado, permite observar componentes no específicos que determinan la experiencia alimentaria como los son las miradas de la madre y el/la bebé, sus sonrisas después del acto de amamantamiento, las palabras maternas y las vocalizaciones del recién nacido/a, como así también las caricias, arrullos y besos por parte de la madre hacia su hijo/a

Teniendo en cuenta aquellas vocalizaciones realizadas durante este acto, Di Scala (2006) ofrece una interesante explicación para el origen de algunos sonidos relacionados con el amamantamiento. Sostiene que, durante la lactancia, el/la bebé al succionar produce un leve murmullo nasal mientras mantiene los labios sellados al pecho y la cavidad bucal ocupada. Este sonido primero aparece como una reacción anticipada al ver el alimento y más tarde, se transforma en un valioso recurso comunicativo para expresar hambre, impaciencia o deseo. De este proceso, derivan los sonidos /m/ y /n/ como las primeras manifestaciones sonoras vinculadas a la necesidad de comer.

Por otra parte, la autora expone que, tras el amamantamiento, el/la bebé entra en un estado de satisfacción que propicia la aparición de los primeros gorjeos y el indudable sonido /k/ que surge del acto de deglutir (Di Scala, 2006). Se origina por una aproximación de la parte posterior de la lengua hacia el paladar blando convirtiéndose en una manifestación vocal de los movimientos guturales del niño/a con los que expresa su saciedad, bienestar y que marca el inicio del juego vocal.

Más allá del análisis precedente, es necesario remarcar que estas expresiones carecerían de sentido sin un/una adulto/a que al encarnar la función materna les otorgue una interpretación.

Cuando un/a bebé realiza estos sonidos y la madre afirma que debe tener hambre, ella está otorgando a esa manifestación un significado. Es decir, le otorga un sentido, lo infiere pidiendo, diciendo y va ofreciendo significados. Los toma como diferentes modos de pedido y acude con distintos ofrecimientos, anticipando sus acciones con palabras. Además, podría considerarse que el ritmo de la succión, las pausas y las miradas mutuas

durante este acto son las primeras formas de alternancia de turnos. Si el/la adulto/a responde a los sonidos guturales del bebé con una caricia o una palabra, está validando su rol como interlocutor/a.

Al respecto, Aulagnier (1977) denomina violencia primaria a aquella interpretación positiva, necesaria y fundante que, al producir una anticipación del sentido, permite al lactante advenir como sujeto. De este modo, la madre decodifica las manifestaciones de su bebé al otorgar un sentido específico a los diversos llantos, gorjeos y gestos, transformándolos en discurso. Es así como lo puramente biológico y corporal comienza a adquirir significación.

Estos aportes se tornan valiosos dado que el/la otro/a, a través de los actos cotidianos, de crianza como el amamantamiento, escucha las primeras expresiones del lactante como un modo de decir, respondiendo con acciones o palabras según lo que cree que el/la bebé necesita. A su vez lo hace hablándole con una voz libidinizada que acaricia sonoramente y envuelve placenteramente al recién nacido/a; pero que además de ello, instala una pausa, primer distanciamiento que marca la diferenciación y la separación entre la madre y el /la hijo/a, el reconocimiento como otro/a separado/a y diferente de sí.

De esta manera se va estableciendo lo que Stern (1983) denominó diálogo imaginario, un monólogo en el cual la madre le habla a su bebé como si éste la comprendiera y pudiera contestarle. Así va armando un lugar como hablante y escuchante.

Romani (2024) sobre esto, afirma que este diálogo imaginario propiciado por la madre anticipa, supone una condición no adquirida aún, va introduciendo al bebé progresivamente en el lenguaje a través de este juego de comunicación y reconocimiento lo cual será el prolegómeno de lo que posteriormente devendrá situación dialógica.

En este marco, es necesario contemplar que para que un/a niño/a hable, debe ser hablado/a por otros/as. Será fundamental considerar que si bien el/la bebé no entiende primeramente el significado de las palabras puede comprender la intención comunicativa que está dada a través del tono y los matices de la voz.

En consonancia con lo expuesto, Sobol (2009) destaca la profunda sensibilidad de los/as lactantes a estos caracteres expresivos. Los/as bebés registran sutiles variaciones en el tono de la voz, la expresión facial, las posturas y movimientos corporales de las personas de su entorno y les atribuyen un valor afectivo emocional. De este modo, el/la niño/a progresivamente comienza a interpretar la intencionalidad comunicativa de las verbalizaciones de quienes le hablan y lo/la escuchan.

A partir de estas concepciones puede afirmarse ya que mucho antes de que el/la

niño/a pueda comprender las palabras y contestarlas, es fundamental que los/as adultos/as consideren al bebé un/a interlocutor/a válido/a y se dirijan a él/ella con palabras y una voz particular, exclusiva, con un tono, melodía que su hijo/a se adjudicará como propia. De esta forma, la lactancia materna, podría considerarse un acto de comunicación primordial mediado por el contacto visual, la proximidad, el tono de voz y la interpretación de las diversas manifestaciones que acompañan este acto.

En esta puesta en escena donde se lleva a cabo este intercambio dialógico es fundamental contemplar el placer de oír, ya que además de llamar al otro/a con sus vocalizaciones, el/la bebé comienza a jugar con éstas como fuente de placer erógeno y auditivo.

Sobre esto Janin (2022) remarca que escuchar la voz del otro/a y sus tonalidades puede ser fuente de placer e implica la libidinización de una zona erógena: la auditiva. En esta instancia, el/la bebé ubica la voz del otro/a significativo como caricia y presencia. Así, la voz materna se constituye en una fuente de placer, al mismo tiempo que da cuenta de su presencia. Además de ello, se establece un intercambio lúdico en estos encuentros a través de las vocalizaciones que emite el/la niño/a y la madre repite generando placer en la emisión del sonido y promoviendo que progresivamente el/la niño/a produzca los sonidos maternos.

De este modo, en actos tan significativos como la escena del amamantamiento, la voz de los/las cuidadores/as actúa como una envoltura musical y prosódica. Esta presencia, cargada de matices entonativos, marca el cuerpo del bebé desde los tiempos fundantes. La voz de la madre o quien cumpla su función no solo acompaña la lactancia materna, sino que penetra en múltiples canales sensoriales del niño, transformando el acto de oír en una escucha activa.

Esta envoltura sonora, como la define Anzieu (1974), que da armonía y encantamiento, es fundante para introducir al bebé en el ambiente humano y facilitar la apropiación de la lengua.

La voz de sus cuidadores, a través de palabras y arrullos recorta el agujero del oído provocando que el “oír” devenga en “escuchar” la palabra. La mirada de ellos/as provoca que el/la bebé se sienta totalmente atraído/a por los ojos que lo/la miran y fije la mirada hacia él/ella. “El agujero boca devendrá zona erógena, sumando al goce oral (succión separada de la función alimentaria) el goce de la fonación” (Romani, 2024, p. 39).

Desde este enfoque, el amamantamiento sea por pecho o por mamadera, como

primer fragmento del mundo que se le ofrece al recién nacido/a, impacta de manera simultánea en todos sus canales receptivos sensoriales. En esta escena, el cuerpo no solo cumple una función fisiológica, sino que se convierte en una fuente de placer. Al presentarse como una experiencia multisensorial audible, visible, olfativa y alimenticia, desencadena de forma integrada la actividad del sistema sensorial y el reflejo de succión, transformando una necesidad orgánica en una experiencia de intercambio simbólico.

En consonancia con lo expresado, Chokler (2005) enfatiza en la importancia del placer del encuentro con el/la otro/a, del placer de sentirse escuchado/a, captado/a y comprendido/a y de incidir, a su vez, en el/la otro/a ya que permite el pasaje y la conversión semiótico - semántica de un primer sistema de señales - sensoriomotrices, gestuales, mímicas y proxémicas a la progresiva elaboración de un segundo sistema de señales, socializado, simbólico y pragmático de la lengua.

En definitiva, puede afirmarse que la intervención fonoaudiológica en lo que respecta al amamantamiento no puede limitarse a observar la técnica de agarre o la evaluación de reflejos orales, sino también en el papel del fonoaudiólogo/a como agente promotor/a de estas instancias de encuentro adulto/a-bebé, orientando a que se puedan generar intercambios dialógicos a través de sonidos, vocalizaciones, miradas y gestos.

Por tal motivo, la adopción del paradigma de la complejidad permite al profesional mirar la trama vincular donde se aloja este proceso. Resguardar ese espacio de encuentro es garantizar que el amamantamiento siga siendo, ante todo, un acto de amor y comunicación que será la antesala para la apropiación de la lengua materna y la construcción del lenguaje.

#### **Capítulo 4: El amamantamiento en contexto: Realidades, determinantes y el rol del fonoaudiólogo/a en la Argentina actual.**

A lo largo del presente ensayo, se ha demostrado que el acto de amamantar trasciende la mera administración de nutrientes, constituyéndose como un escenario vincular y comunicativo primordial. No obstante, este encuentro entre la madre o quien ejerza la función materna y el/la lactante no ocurre de forma aislada, sino que se encuentra profundamente atravesado por múltiples factores.

Ahora bien, ¿Cómo influye el contexto y las marcas de época en la concepción y el modo por el cual se lleva a cabo el amamantamiento? ¿Qué efectos produciría una época marcada por el individualismo y la inmediatez en la diada madre-bebé y en el despliegue del escenario del acto de amamantamiento?

Alonso, Rosario et al. (2018) en su trabajo “Determinantes de la lactancia materna y su estado en Argentina” desde la perspectiva de la Salud Pública analizan los factores o determinantes que influyen en la práctica de la lactancia materna en la población argentina. Dentro de esos factores se destacan:

- Comercialización de sucedáneos: Se concluye en el trabajo que, a mayor promoción de leches de fórmula, menor es la prevalencia de la lactancia materna. Por otra parte, el Código que regula esta comercialización se considera ineficiente en su aplicación práctica.
- Ámbito laboral: La reincorporación de la mujer al trabajo antes de los 6 meses debido a licencias de maternidad cortas y la falta de espacios adecuados son obstáculos significativos. Además, el 35% de las mujeres trabajan en la informalidad, lo que las deja sin derechos de licencia.
- Sistema de Salud: La información y el apoyo que brindan los/as profesionales en ocasiones es insuficiente o se prioriza el uso de fórmulas tras intervenciones como las cesáreas.
- Factores socioculturales: Persisten mitos como el de quedarse sin leche y prejuicios sobre amamantar en público.

En este sentido, al considerar los determinantes de la lactancia en Argentina, se observa cómo las presiones de la época, marcadas por un sistema capitalista que prioriza la productividad y el consumo de sucedáneos, actúan como interferencias directas en la diada madre-hijo/a.

En lo que respecta a aquellos factores socio-culturales descritos anteriormente,

Chokler (2005) realiza un aporte fundamental. La autora define al conjunto de representaciones mentales, determinadas socio-históricamente (valores éticos, creencias, mitos y saberes científicos y culturales) en la interacción cotidiana como orden simbólico que, inscriptas en el psiquismo a través de las relaciones familiares e institucionales, operan eficazmente determinando la conducta, discursos, acciones, rituales, roles individuales o grupales, etc.

De este modo, las representaciones jurídicas, sociales, económicas y culturales impactan en los actos cotidianos de la diada e impactan en las rutinas de cuidado como el amamantamiento. Esta influencia se manifiesta tanto en el espacio y el tiempo destinados a dicho acto, como en los objetos a través de los cuales este se lleva a cabo.

Desde la fonoaudiología, estos datos son cruciales; cuando el sistema empuja a un amamantamiento mecánico por falta de tiempo, se corre el riesgo de dejar de lado el espacio y el tiempo para las caricias, los arrullos, las palabras, entre otros. Bajo esta premisa, el/la profesional no debe reducir su quehacer a evaluar estructuras y funciones orales de manera aislada, sino que debe abordar al amamantamiento como un proceso atravesado por diversos factores que condicionan la disponibilidad de la figura de sostén.

Sobre esto Kremenichuk (2021) menciona que en ocasiones las demandas externas como familiares, sociales, laborales, económicas, entre otras impactan en la función materna y en la capacidad de decodificar las señales que emite el/la bebé, resultando en un agotamiento que dificulta el disfrute y la capacidad de ofrecer al bebé el cuidado sutil y el placer de las caricias estableciendo un cuidado más mecánico.

Este escenario condiciona la comunicación en la diada, ya que el/la recién nacido/a decodifica el estado emocional del adulto/a a través de sus gestos y su voz. Los/as bebés significarán estos encuentros iniciales de acuerdo con el modo en que sus padres los transmitan y el lugar simbólico que les otorguen.

Un claro ejemplo de ello lo muestra el estudio que llevó a cabo Brazelton (Brazelton & Cramer, 1990), el cual constaba de filmaciones realizadas a bebés de cuatro meses con sus respectivas madres. A las mismas se les indicó que mantengan un rostro inexpresivo por tres minutos sin hablar ni tocarlo. Así se obtuvo un patrón en la conducta infantil. Al notar la falta de respuesta, el/la bebé pone en marcha todos sus recursos comunicativos para captar la atención de su madre: sonríe más fuerte, vocaliza, mueve sus brazos. Al notar que sus esfuerzos fallan, entra en un estado de estrés: retira la mirada y se retrae.

En la actualidad, este estudio invita a preguntarse: ¿qué sucede cuando este rostro inexpresivo es resultado del agotamiento producto de la presión de la sociedad? Una madre

atravesada por dificultades personales, laborales, económicas o por la falta de redes de contención, difícilmente pueda estar disponible para el intercambio libidinal que este acto requiere.

En esta misma línea, Schlemenson (2005) advierte sobre el impacto del contexto actual en la función materna. Señala que la vorágine cotidiana suele producir un agotamiento que reduce el amamantamiento a una mera provisión de nutrientes biológicos, postergando el tiempo de sosiego necesario para el intercambio afectivo, las caricias y el placer mutuo.

Sobre esto, la investigación sobre “Representaciones sociales respecto a la lactancia humana en aquellas mujeres-madres que decidieron interrumpir la lactancia” realizada en Córdoba por Maidana et al. (2023) advierte que el amamantamiento no es solo un hecho biológico de producción de leche, sino un proceso social que involucra emociones, experiencias corporales y expectativas de crianza. Se advierte que cuando amamantar se percibe como una obligación o mandato, se vulnera el derecho de la mujer a decidir y se puede generar culpa. Dentro de este trabajo además las madres encuestadas manifestaron que algunos/as profesionales de la salud, en su afán de promover la lactancia, terminan ejerciendo presión social sobre las mujeres. Es así, como ofrecer indicaciones absolutas con carácter de verdad única solo logran debilitar la función materna necesaria para que la misma pueda atender a lo que el/la bebé requiere.

En consonancia con lo antemencionado Chokler (2017) sostiene que para garantizar el crecimiento y desarrollo de un/a niño/a hay que cuidar fundamentalmente a los/las adultos/as que se ocupan de él/ella; ya que nadie puede dar lo que no tiene. No se puede brindar sostén, respeto, afecto, si uno/a no se siente querido/a, sostenido/a, contenido/a, reconocido/a y respetado/a.

Esta premisa invita a repensar al amamantamiento no como un acto individual de la madre o del bebé, sino como un proceso vincular que requiere principalmente de una red de contención. Si el entorno no le ofrece a la diada el sostén necesario ya sea por parte de la familia, los/as profesionales de la salud y el estado, su capacidad para decodificar las señales del bebé y establecer ese diálogo tónico podría verse vulnerada.

Para la fonoaudiología este dato es central ya que cabe recordar que el lenguaje se construye en el placer del encuentro con otro/a. Cuando la lactancia se transforma en un mandato social y se vive con dolor o frustración por parte de la madre, el mensaje que se transmite al bebé a través del cuerpo no es de placer o seguridad, sino de tensión. Al comprender que nadie puede dar lo que no recibe posiciona al profesional fonoaudiólogo/a

como parte de ese sistema de apoyo donde pueda realizar intervenciones que den lugar a la complejidad de lo humano, desde lo biológico a lo subjetivo, contemplando el contexto y la singularidad de cada día.

Es así como el/la profesional de la fonoaudiología ante la identificación de encuentros primarios empobrecidos o de una sobrecarga materna que comprometa el vínculo, debe ser capaz de habilitar espacios para escuchar contener, alojar dudas, respaldar la actitud de la madre con su accionar y brindarle sostén junto a los/as profesionales pertinentes como psicólogos, trabajadores sociales, entre otros. garantizando el apoyo necesario para un cuidado sensible y placentero. Es en esta instancia, que cobra valor la práctica fonoaudiológica al articularse con otras disciplinas a fin de generar espacios de escucha y acompañamiento.

## Conclusiones

A partir del recorrido realizado a lo largo de este ensayo y retomando las distintas concepciones teóricas abordadas, se puede sostener que, partiendo del paradigma de la complejidad, el amamantamiento se revela como un espacio privilegiado de intercambio dialógico donde se asientan las bases para la apropiación de la lengua y la construcción del lenguaje.

Se ha evidenciado que el amamantamiento lejos de ser un acto meramente fisiológico se convierte en una instancia de interacción dialógica mediado por recursos verbales y paraverbales que dejan huellas mnésicas en el/la bebé, siendo fundamental en la constitución psíquica del niño/a y la construcción del cuerpo. La calidad de los primeros encuentros, mediados por la función materna a través del sostén, mirada y palabra, es lo que permite que el/la niño/a transite desde un estado de indefensión absoluta hacia la construcción de su cuerpo, subjetividad y lenguaje.

Asimismo, es crucial que el ejercicio profesional de la fonoaudiología, reconozca que el amamantamiento ya sea a través del pecho o mamadera es una experiencia multisensorial y erógena que inscribe marcas de placer y deseo fundamentales para que el/la niño/a devenga sujeto y se reconozca como un interlocutor/a válido/a y activo/a en la interacción.

A su vez, es fundamental que el/la profesional de la fonoaudiología considere que las primeras manifestaciones sonoras del bebé durante la lactancia, como los sonidos nasales y guturales descritos por Di Scala (2006), necesitan inminentemente de la interpretación del adulto/a. Cuando la madre otorga un significado a estos sonidos, ejerce lo que Aulagnier (1977) denomina violencia primaria, una interpretación necesaria y fundante que anticipa la llegada del sujeto al lenguaje. De esta manera, el diálogo tónico propuesto por Ajuriaguerra (1970) y la envoltura sonora de Anzieu (1974) se entranan en el acto de amamantar, transformando una función biológica en un intercambio dialógico precursor del lenguaje verbal.

De esta manera, el ensayo subraya la necesidad de alejarse del enfoque mecanicista para adoptar un abordaje desde el paradigma de la complejidad que no se limite a la evaluación y tratamiento de estructuras o funciones de manera aisladas, sino que el/la profesional fonoaudiólogo/a debe ser capaz de tener una mirada integral que promueva el valor comunicativo que se pone en juego en este escenario primario que será

la antesala para la posterior apropiación de la lengua y construcción del lenguaje.

Por último, colocando el enfoque en la actualidad, frente a una sociedad que tiende a la mecanización de los cuidados y a la urgencia de los tiempos productivos, el abordaje fonoaudiológico debe recuperar la dimensión de la ternura de Ulloa (1995).

Las conclusiones de este ensayo apuntan a que la prevención en fonoaudiología comienza por sostener a quien sostiene. Si el/la profesional logra detectar y alojar las dificultades vinculares que se manifiestan en el amamantamiento, está interviniendo preventivamente sobre posibles dificultades de la comunicación que podrían presentarse.

Sin embargo, en este contexto actual, surge la siguiente reflexión: ¿El/la profesional fonoaudiólogo/a ofrece a esa diada un abordaje desde la ternura? ¿Escucha todas aquellas preocupaciones, necesidades y deseos de esa madre que trascienden al acto de amamantamiento o simplemente escucha aquello que se articula con un diagnóstico y un tratamiento esperablemente eficaces? Estas preguntas abren un espacio que permite seguir pensando una intervención que dé lugar a la empatía, sólo así se podrán propiciar espacios terapéuticos significativos donde el/la niño/a y sus familias puedan ser alojados/as y acompañados/as en su singularidad.

## Referencias bibliográficas.

- Ajuriaguerra, J. (1977). *Manual De Psiquiatría Infantil* (4.<sup>a</sup> ed.). Masson, S. A.
- Alonso, R., Contreras, M. I., Manzella, M. J., Olivares García, S., & Clacheo, R. (2018). Determinantes de la lactancia materna y su estado en Argentina. *Revista Nutrición Investiga*, 113-173.
- Anzieu, D. (1974). *El yo-piel*. Biblioteca Nueva.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación, del pictograma al enunciado*. Amorrorrtu.
- Bowlby, J. (1993). *El apego*. Paidós.
- Brazelton, B., & Cramer, B. (1990). *La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial*. Paidós.
- Calmels, D. (2009). *Del sostén a la transgresión. El cuerpo en la crianza*. Biblos.
- Calmels, D. (2019). *Infancias del cuerpo*. Biblos.
- Chokler, M. (2005). *Los organizadores del desarrollo psicomotor: Del mecanismo a la psicomotricidad operativa*. Cinco.
- Chokler, M. (2017). *La aventura dialógica de la infancia*. Cinco.
- Dal Molin, J. R., & Moretti, I. J. (2025). *Clínica de la deglución. Relatos e intervenciones fonoaudiológicas en cada etapa de la vida*. Corpus Libros Médicos y Científicos.
- Desinano, N. (1996). La interacción dialógica. En N. Desinano (coord), L. Bardone, & A. Grodek , *Estudios sobre la interacción dialógica* (pp. 17-43). Homo Sapiens Ediciones.
- Di Scala, M. (2006). Amamantamiento: placer, alimentacion y lenguaje. En S. Schlemenson. (ed), *El placer de criar, la riqueza de pensar. Una experiencia con madres para el desarrollo infantil temprano* (pp. 43-58). Noveduc.
- Falk, J. (1990). Cuidados corporales y prevención. *La Hamaca* 5, 4-11.
- Jakobson, R. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Seix Barral.
- Janin, B. (2019). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Noveduc.
- Janin, B. (2022). *Niñas, niños y adolescentes en tiempos de desamparo colectivo. De la incertidumbre a la esperanza en salud mental y educación*. Noveduc.
- Kremenchuzky, J. (2021). *Travesías del desarrollo infantil: Los primeros mil días*. Entreideas.

- Lebovici, S. (1988). *El lactante, su madre y el psicoanalista. Las interacciones precoces*. Amorrortu.
- Levin, J. (2002). *Tramas del lenguaje infantil: una perspectiva clínica*. Lugar Editorial.
- Ley 27.568. (2020). *Ejercicio Profesional de la Fonoaudiología*. Boletín Oficial de la República Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27568-343561/texto>
- Maidana, R., Ojeda, N., Vera, R., Campero, M., & Scavuzzo, C. (2023). Representaciones sociales respecto a la lactancia humana en aquellas mujeres-madres que decidieron interrumpir la lactancia. *Revista de Salud Pública.*, 1-10.
- Orecchioni, K. C. (1997). *La enunciación: De la subjetividad en el lenguaje* (3.ª ed.). Edicial.
- Organización Mundial de la Salud. (s. f.). *Lactancia materna*. [https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/breastfeeding#tab=tab_1)
- Real Academia Española. (s. f.). *Amamantamiento*. <https://dle.rae.es/lactancia>
- Recalcati, M. (2018). *Las manos de la madre. Deseos, fantasmas y herencias de lo materno*. Anagrama.
- Rendón Macías, M. E., & Serrano Meneses, G. J. (2011). Fisiología de la succión nutritiva en recién nacidos y lactantes. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 68(4), 319-327.
- Romani, Y. (2024). *Clínica de los obstáculos en la comunicación y el lenguaje en la primera infancia. Una perspectiva subjetivante. La ternura como camino posible*. (3ª ed.). Laborde Editor.
- Schlemenson, S. (2005). *Subjetividad y aprendizaje en el contexto actual*. Paidós.
- Sobol, I. (2009). Del grito a la palabra. En J. Kremenichuzky (ed), *El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e interdisciplina* (pp. 171-186). Noveduc.
- Sobol, I. (2014). Experiencias de trabajo interdisciplinario que ofrece la fonoaudiología. En G. Dueñas, *¿Niños o síndromes? La patologización de la infancia* (pp. 205-209). Noveduc.
- Stern, D. (1983). *La primera relación madre- hijo*. Morata.
- Torres, R. (1973). *Biología de la boca: Estructura y función*. Medica Panamericana.
- Ulloa, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historia de una práctica*. Paidós.
- Wallon, H. (1975). *Los orígenes del carácter en el niño*. Nueva Visión.

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el medio facilitador*. Paidós.

Winnicott, D. (2007). *El niño y el mundo externo* (5ª ed.). Hormé.